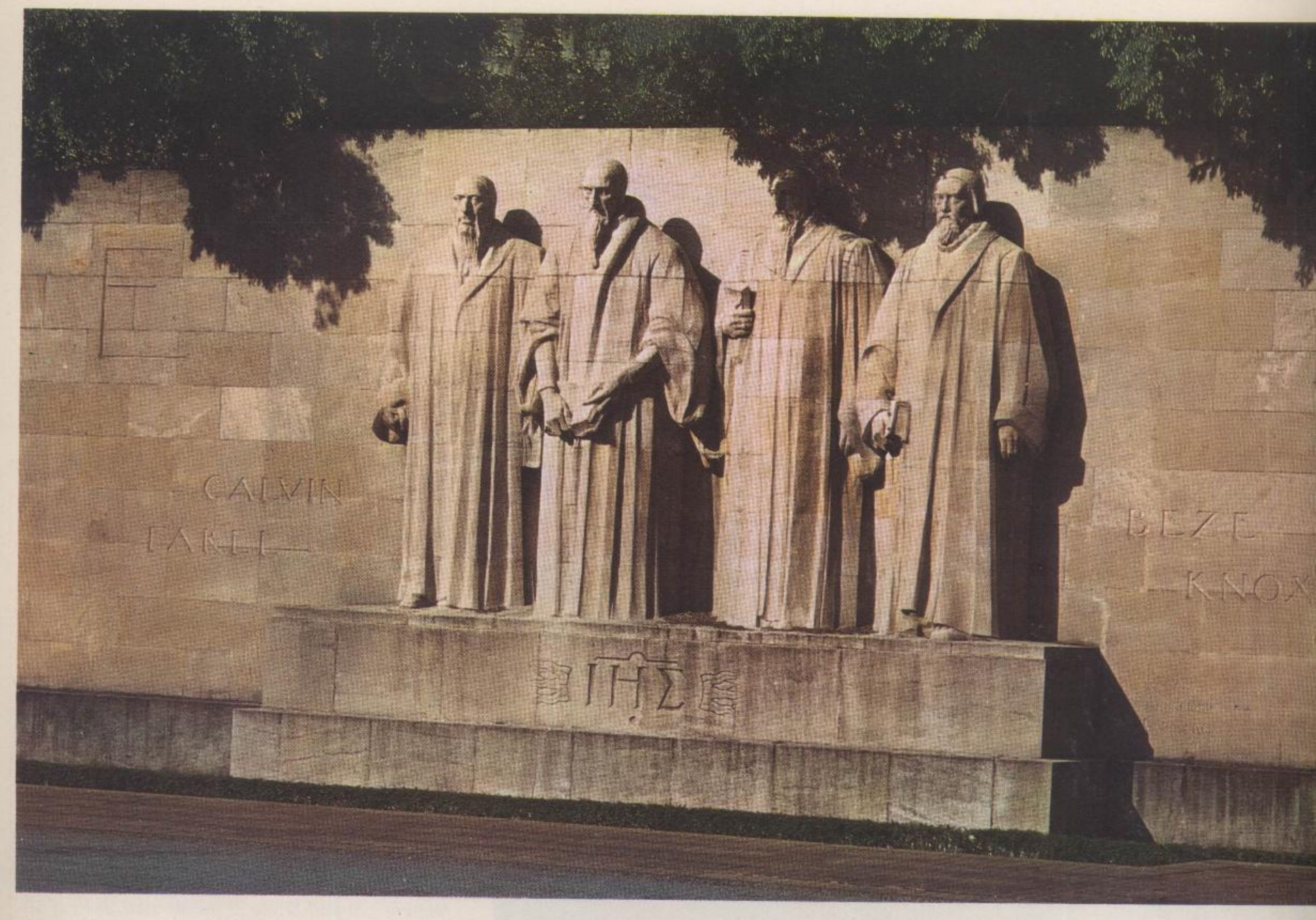


Monumento elevado en Ginebra a la Reforma. Detalle del grupo central, donde están figurados Farel, Calvino, Bèze y Knox.

Difusión del protestantismo. Zuinglio, Calvino y Knox

Aquella noche, después de la sesión de la Dieta, Lutero, en el *Mesón del Cisne,* exclamaba, moviendo nerviosamente los brazos: "¡Ya estoy listo, ya está hecho!". Los príncipes alemanes, favorables a la Reforma, le rodeaban como a un héroe. Uno de ellos escribía: "No sólo Anás y Caifás, sino también Herodes y Pilatos han conspirado hoy contra Lutero".

Mientras tanto, Carlos V en sus habitaciones meditaba la trascendencia del *éxito* del reformador, y Alfonso de Valdés, su secretario, escribía a un amigo suyo español: "Me temo que éste no sea el final de la tragedia, porque veo a los príncipes alemanes exasperados contra la Santa Sede y sin prestar gran atención a los edictos del emperador...". Alfonso de Valdés era, por lo menos, un admirador de Erasmo, y puede que esperara del joven emperador más simpatía de la que demostró por Lutero. Pero se ha dicho que la Dieta de Worms transformó a Carlos V de niño en hombre, y la perspicacia que supone el caer del lado de Roma, en aquella oca-

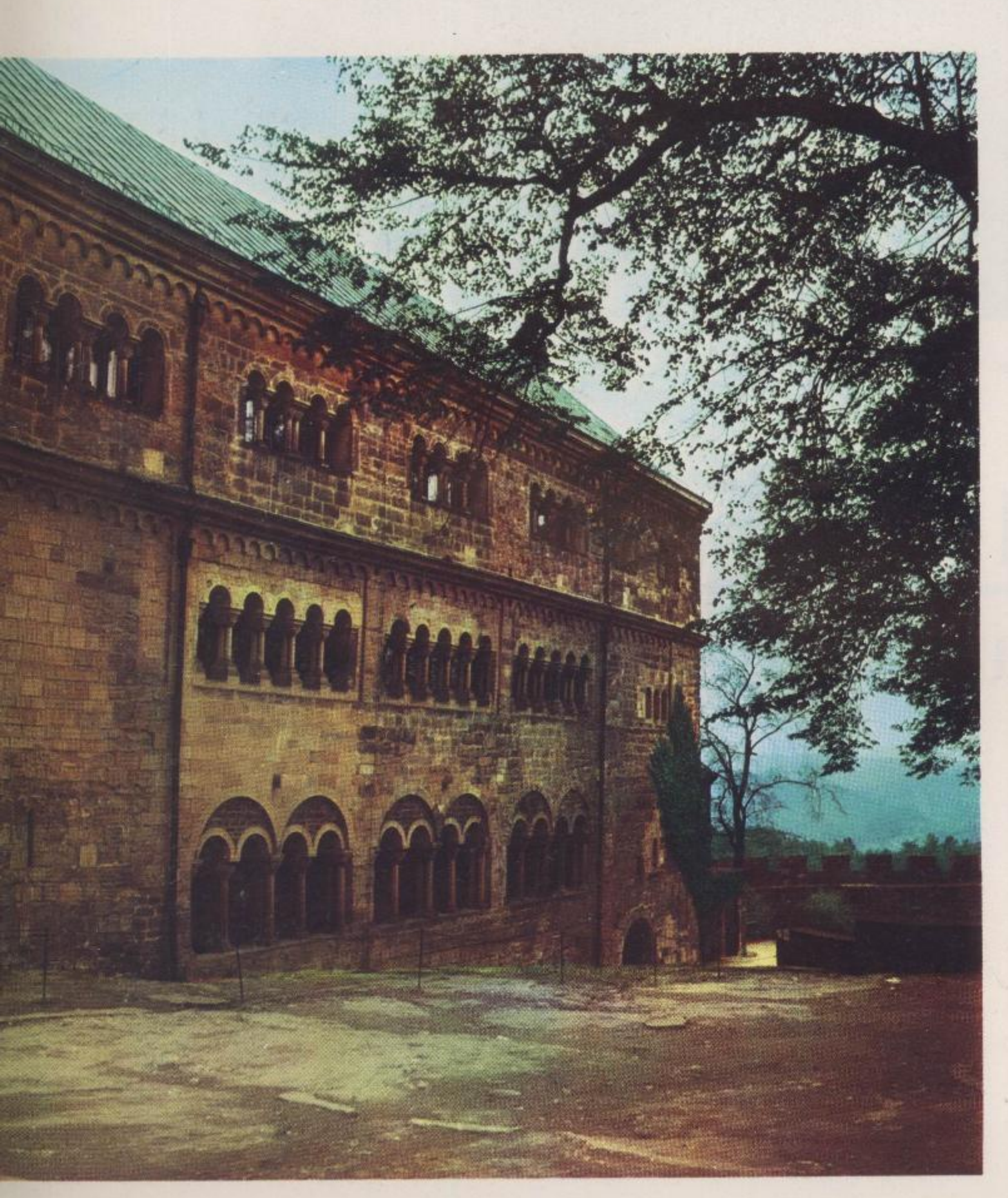
LUTERO COMO ESCRITOR

Desde el punto de vista literario, las obras de Lutero son la realización más importante de la literatura alemana de su siglo y aportan la creación de un instrumento expresivo que ha perdurado prácticamente hasta hoy. Ya los grandes tratados de 1520 (*Sobre la libertad cristiana* y *A la nobleza cristiana de la nación alemana*) habían mostrado la energía y la eficacia que sabía dar a la prosa polémica en lengua vernácula, lo cual constituía una gran renovación, ya que este tipo de temas solían debatirse en latín; pero un planteamiento general del problema idiomático sólo se dio cuando Lutero emprendió la gigantesca tarea de traducir la Biblia en lengua vulgar.

No era la primera vez que se acometía tal empresa: desde 1466 se habían impreso catorce traducciones bíblicas en alto alemán y tres en bajo alemán; pero Lutero se proponía objetivos más ambiciosos: quería que su versión llegara al mayor número posible de personas, y para ello era imprescindible rehuir los extremismos dialectales y forjar una nueva lengua común impregnada de sabor popular. Y así, basándose en su sajón nativo y en la morfología de la lengua de la cancillería sajona, dio forma a un lenguaje "puro y claro", como él decía, que ha sido la base del moderno alemán literario. A fines de 1521 empezaba a trabajar en el *Nuevo Testamento,* que se imprimiría en septiembre de 1522, y en 1534 terminaba la traducción del *Antiguo Testamento.* En tan pocos años y en un país disgregado en dialectos, Lutero llevó a cabo la gran hazaña de traducir una obra de dificultades tan inmensas en una lengua popular y al mismo tiempo llena de dignidad poética, a la vez viva y correcta, tan alejada de los empobrecidos dialectos populares como de la lengua fría y artificial de la cancillería sajona. "La mujer en su casa, los niños en sus juegos, los hombres en las plazas públicas, éstos han sido mis maestros", afirmó.

Otro importantísimo aspecto de su producción literaria es el de la hímnica eclesiástica. Los 41 himnos que compuso, a menudo con el deliberado objeto de inculcar nociones teológicas protestantes de un modo mucho más eficaz que por medio del escrito o del sermón, tuvieron una extraordinaria difusión, hasta el punto de que muchos de ellos acabaron convirtiéndose en canciones populares e incorporándose en cierto modo al patrimonio folklórico del país. Aunque en su mayoría proceden de los salmos y de los himnos latinos, Lutero les dio un carácter de expresividad muy peculiar. Recordemos, entre las piezas más características y famosas, *Ein' feste Burg ist unser Gott* (Nuestro Dios es nuestra fortaleza), inspirada en el salmo 46.

C.P.



sión, es la mejor prueba de su talento político. Después se vio claro que no era posible un emperador sin un papa, pero por aquel entonces hasta se creía que el papa no sería posible sin la existencia de un emperador.

Al día siguiente, Carlos V llamó a su cámara a los príncipes alemanes y les leyó su confesión de fe. El nuncio papal, que estaba presente, dijo que los príncipes, al oírla, *rimasero più pallidi che se fossero stati morti* (palidecieron como muertos). El emperador, que raramente hablaba en público, pues eran sus secretarios los que lo hacían por él, apenas dijo palabra en la sesión del juicio de Lutero. Le gustaba oír al acusador y al acusado expresarse personalmente, y no quería que se leyeran papeles en estas sesiones; prefería persuadirse por el efecto que le producía la exposición de los hechos. Pero en su cámara, aquel día, habló lo suficiente para dar a entender a los príncipes que él nunca sería protestante. Su mal humor contra Lutero provenía de no haber cogido el reformador el cabo que se le echó de convocar un concilio ecuménico; Carlos V esperaba resolver el conflicto de Lutero como Constantino pensó haber acabado la rebeldía de Arrio con el concilio de Nicea.

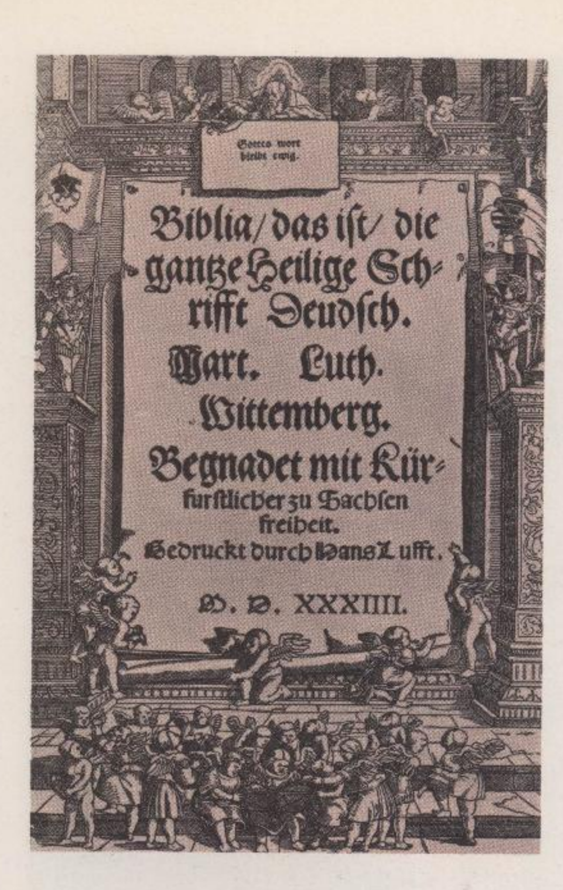
Lutero todavía anduvo algunos días por la Dieta, recibiendo y rehusando proposicio-

Una ala del castillo de Wartburgo, donde Lutero permaneció después de la Dieta de Worms. Aquí tradujo al alemán el Nuevo Testamento.

nes de arreglo; pero viendo que el tiempo que le concedía su salvoconducto iba a expirar, salió de Worms para regresar a Wittenberg. Por el camino le ocurrió un teatral accidente, que impresionó de un modo extraordinario la imaginación románticamente acalorada de los alemanes. El coche en que viajaba Lutero fue detenido y el reformador secuestrado por unos desconocidos. Durante algún tiempo se creyó que los raptores habían sido los católicos, que querían deshacerse de Lutero. Una alma noble y cándida, Albrecht Durero, escribía, desconsolado, en su libro de memorias: "Lutero, el hombre inspirado por Dios, ha sido asesinado por el papa, y los sacerdotes le han muerto, lo mismo que nuestro Señor fue muerto por los sacerdotes del templo de Jerusalén".

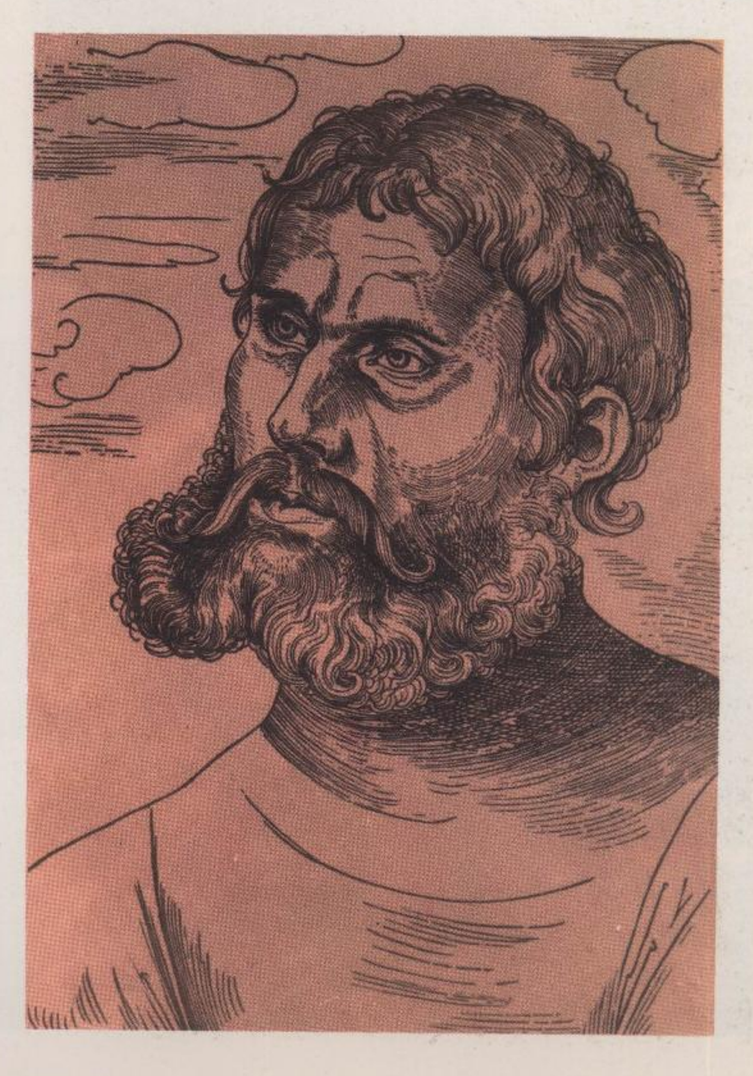
Mientras tanto, Lutero estaba cómodamente instalado en el castillo de Wartburg. El que había realizado el secuestro era el propio elector de Sajonia, con la idea de que allí, escondido, el reformador estaría más seguro. En Wartburg se despojó Lutero, definitivamente, de sus hábitos de fraile, se dejó crecer el cabello y la barba y hasta ciñó una espada, para pasear por los alrededores; se hacía llamar *el señor Jorge*. Lutero decía más tarde que Wartburg había sido su isla de Patmos, porque allí escribió, como san Juan, en aislamiento absoluto. La traducción de la Biblia en un maravilloso dialecto popular, del que nació el alemán moderno, fue hecha en Wartburg por Lutero. Allí también compuso inspirados cánticos religiosos que son aún himnos nacionales, así en la paz como en la guerra, para todos los alemanes.

A su salida de Wartburg, Lutero se encontró convertido en el personaje principal de Alemania. Las Ordenes religiosas, excesivamente corrompidas en aquel país, se habían pasado casi en masa a la Reforma, y con la libertad que obtenían sus individuos haciéndose protestantes, abandonaban sus conventos; éstos eran presa fácil de los grandes, que los incorporaban sin resistencia a sus posesiones. La Reforma resultaba, pues, un buen negocio para los príncipes; era una confiscación deseada por los mismos expropiados; en cambio, estos religiosos, libres de sus votos, aumentaban el número de la población y los humildes empezaron a agitarse, pidiendo su parte en la distribución de tierras. Como consecuencia de la Reforma, los príncipes protestantes viéronse amenazados de una revolución agraria y social, simultánea de la protesta religiosa. Pero, en esta ocasión, Lutero faltó a lo que de él podía esperarse: salido del pueblo, puesto que era hijo de un minero, se puso de parte de los príncipes y en términos vio-
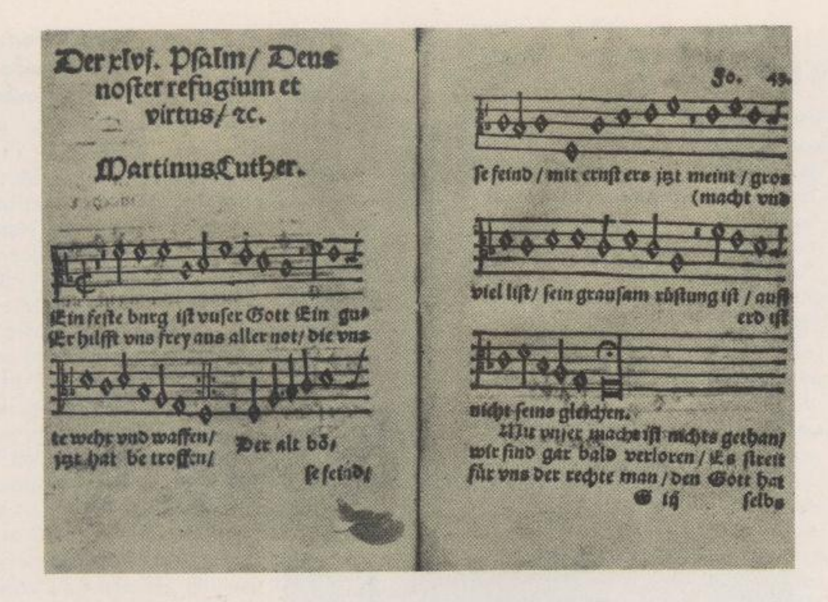


Biblia/das ist/die gantze Heilige Schrifft Deudsch.
Mart. Luth.
Wittemberg.
Begnadet mit Kürfurstlicher zu Sachsen freiheit.
Gedruckt durch Hans Lufft.
M. D. XXXIIII.

Portada, dibujada por Cranach, de la traducción de la Biblia al alemán realizada por Lutero.



Lutero según un grabado de Lucas Cranach el Viejo.



El ardor reformista de Lutero le llevó a componer música, inspirados cantos religiosos de los que son muestra estos salmos (Lutherhalle, Reformationsgeschichtliches Museum, Wittenberg).

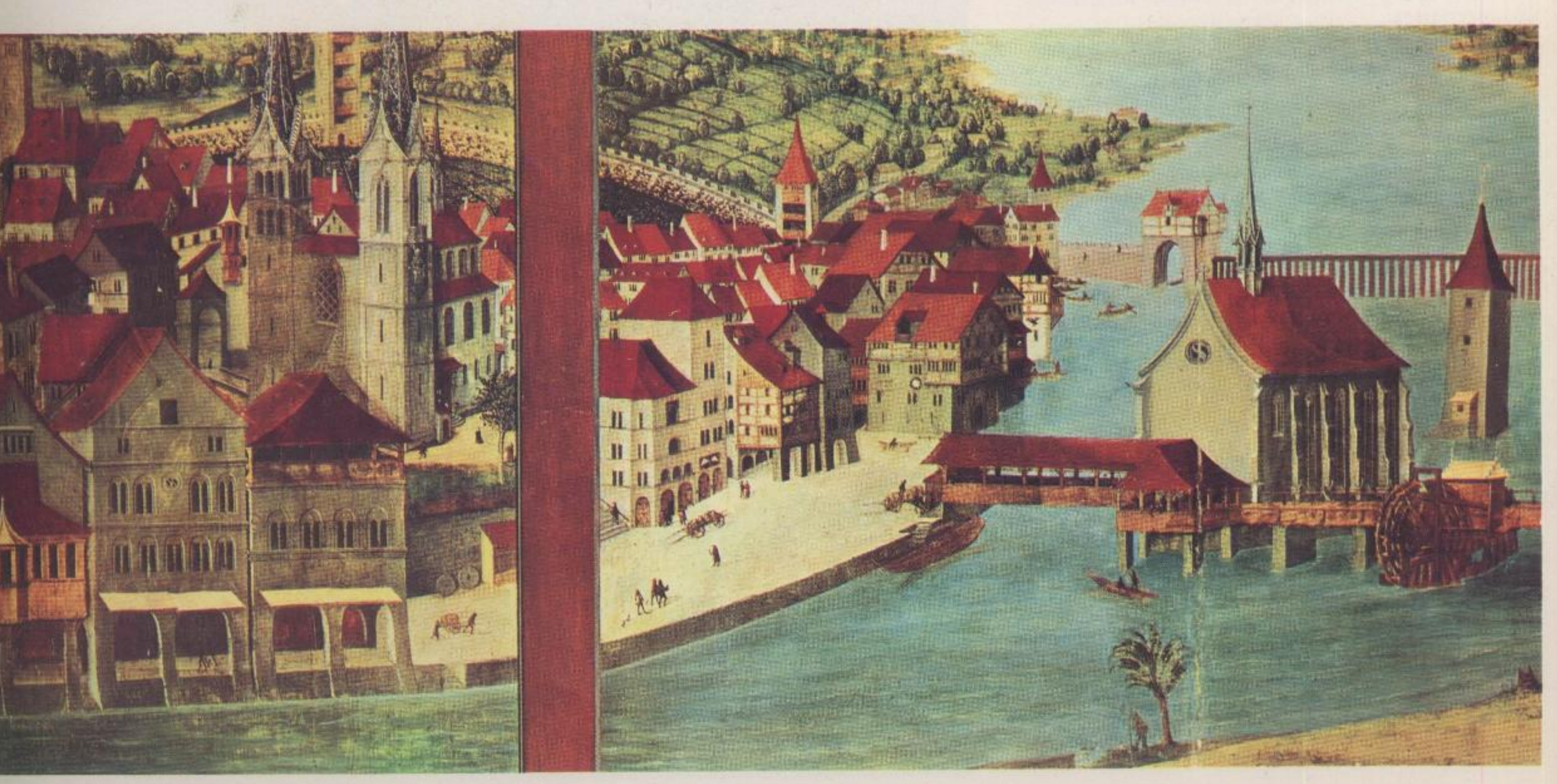
lentos recomendó la obediencia a los poderes civiles.

El carácter esencialmente conservador de Lutero se manifestó también en su querella con Zuinglio. Este era agustino, como Lutero, y como él había colgado los hábitos para seguir la causa de la Reforma. Era suizo, del cantón de Zurich, vecino de Basilea, donde había residido Erasmo por largo tiempo. Podríamos decir que Zuinglio era más bien un discípulo de Erasmo que de Lutero; se había educado en el estudio de los clásicos, incluyendo entre ellos, como buen *erasmista,* a los Padres de la Iglesia. Pero no era una alma combatida por las dudas de la fe, como Lutero, y si se había decantado a la causa protestante era porque le parecía más racional que la de la Iglesia romana.

Zuinglio empezó a predicar el año 1522, encontrando al Consejo de Zurich bien dispuesto para escucharle; éste organizó un debate público que duró dos días. Asistieron 800 personas, y de ellas 300 eran eclesiásticos, lo que parece algo excesivo para una población como Zurich. El primer día se discutió el asunto del culto de las imágenes; el Consejo pareció convencido por sus razones y ordenó que las pinturas y estatuas se quitasen de las iglesias, sin hacer manifestación que pudiera interpretarse como sacrilegio. El segundo día, Zuinglio atacó su tema favorito, la eucaristía. Para Zuinglio la misa no era sacrificio, sino simple conmemoración de la muerte del Señor.

El Consejo de Zurich, ante semejante afirmación, ya no se sintió inclinado a decidir sobre este punto esencialmente teológico, pero consintió que Zuinglio diera ins-

Vista parcial de Zurich en el siglo XVI (óleo sobre tabla de Hans Leu el Viejo; Museo Nacional Suizo, Zurich). Zurich fue el centro de las predicaciones de Zuinglio y en esta ciudad estableció su régimen teocrático.



trucciones en su nombre a los clérigos de la ciudad, que era tanto como abolir la misa. Además, Zuinglio mostraba simpatías por los descontentos más humildes, y había empezado a preparar alianzas entre Zurich y varias ciudades de la Alemania del Sur, pensando en una confederación democrática para oponerse al emperador lo mismo que al papa. Ciudadano de una república independiente como era Zurich, e impregnado como se hallaba del espíritu humanista de Erasmo, Zuinglio parecía destinado a ser el campeón de la extrema izquierda protestante.

Lutero y Melanchthon, sobre todo este último, se dieron cuenta en seguida de que la posición de Zuinglio entrañaba dos peligros, uno religioso y otro temporal. En el terreno religioso, amenazaba convertir la Reforma en una sublevación política, y Lutero y Melanchthon siempre insistieron en predicar que hay que dar al césar lo que es del césar, y para ellos el césar era el emperador, y lo que era del césar era toda Alemania. En el terreno temporal, la política de Zuinglio provocaría descontento entre los príncipes alemanes, y éstos, por el momento, eran necesarios para sostener la Reforma. Sin los príncipes protestantes, el emperador habría hecho una buena hoguera con todos los herejes. En sus últimos días de Yuste, todavía Carlos V se lamentaba de haber dejado escapar a Lutero cuando lo tuvo en Worms.

Pero, por desligado que se sintiera Lutero de Zuinglio, no quería producir una ruptura en la Iglesia protestante y consintió en acudir a un *coloquio,* o conferencia, que convocó el landgrave de Hesse en Marburgo. Zuinglio acudió también; hoy en el castillo de Marburgo se enseña todavía el lugar donde estuvo la mesa que separaba a los caudillos. Ambos habían llegado acompañados de algunos de sus amigos y partidarios; el presidente era el propio landgrave de Hesse, un protestante de buena fe que con toda franqueza le había dicho al emperador que él se dejaría quitar vida y hacienda antes que claudicar de sus ideas religiosas.

La conferencia o coloquio de Marburgo tiene una importancia capital en la historia de la Reforma; los reunidos convinieron en todos los puntos, menos en el del sacramento de la eucaristía. Ya en el primer día, Lutero escribió con tiza, sobre la mesa, el texto evangélico: *Este es mi cuerpo.* Zuinglio decía que estas palabras de Jesús significaban: *Este pan representa mi cuerpo,* pero sin querer expresar que era el mismo cuerpo. Jesús había dicho también: "Yo soy la puerta, yo soy la vid, yo soy el pastor", sin hacerse puerta, vid ni pastor. No había, pues, presencia real ni transubstanciación en la eucaristía. Pero Zuinglio afirmaba que la fe del creyente y el agradecimiento que éste siente hacia su Redentor producen una verdadera presencia de Cristo en el momento de la comunión. *No hay verdadera fe sin actual contacto del alma con Cristo,* decía Zuinglio; así, pues, si creemos que la muerte del Señor es el origen de nuestra redención, Cristo estará presente en el acto de la Santa Cena. Las especies de pan y vino *representaban* el cuerpo y la sangre de Cristo, eran símbolos,

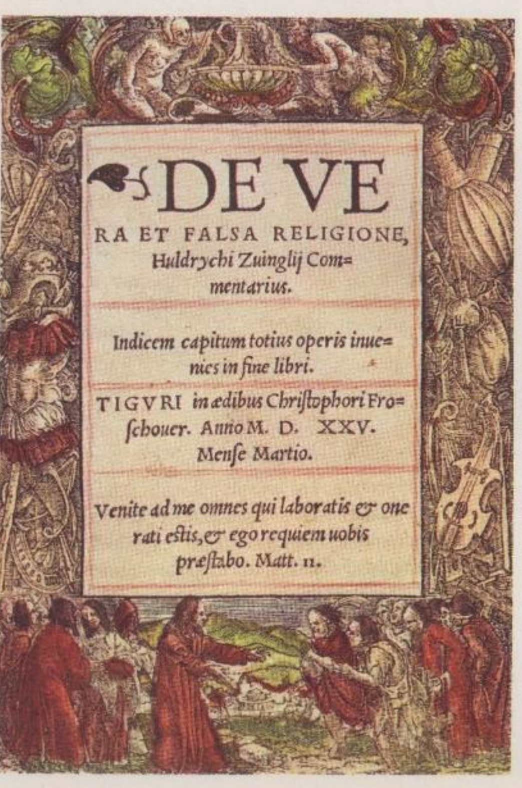
CRONOLOGIA DE ULRICO ZUINGLIO

1484	Nace en Wildhaus (1 de enero).
1501	Estudia filosofía y humanidades en Berna y Viena.
1502	Estudia teología en Basilea.
1506-1516	Pastor en Glarus. Predica contra el reclutamiento de mercenarios.
1520-1525	Predicador en la catedral de Zurich. Se inclina por la Reforma. Escribe **De la justicia divina y la justicia humana** y **Comentario sobre la verdadera y la falsa religión.**
1529	Debate religioso en Marburgo entre Lutero y Zuinglio: fracasa la propuesta unión en el tema de la comunión.
1529-1531	Organiza dos campañas contra los católicos. Es el inspirador de la política de Zurich.
1531	Muere en la batalla de Kappel (11 de octubre).
1536	Aparece su obra póstuma **Clara y breve exposición de la fe cristiana.**



Ulrich Zuinglio, por H. Asper (Zentralbibliothek, Zurich).

El castillo de Marburgo, donde se celebró la controversia o coloquio entre Lutero y Zuinglio, que terminó con la firma de catorce proposiciones de las quince que se discutían. Sobre la transubstanciación no llegaron a ponerse de acuerdo.



DE VE RA ET FALSA RELIGIONE, Huldrychi Zuinglij Commentarius.

Indicem capitum totius operis inuenies in fine libri.

TIGVRI in ædibus Christophori Froschouer. Anno M. D. XXV. Mense Martio.

Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego requiem uobis præstabo. Matt. 11.

Portada de "De vera et falsa religione", de Zuinglio (Zentralbibliothek, Zurich).

y la presencia en ellas del Señor se debía en realidad a la fe del creyente, no al sacramento del ordenado.

Lutero convenía con Zuinglio en que no hacía falta el rito sacramental del clérigo ordenado para que se verificara la transubstanciación, pero le aterraba la idea de que el cristiano no pudiera tener el mismo contacto y comunión personal con Jesús que tuvieron los discípulos y los santos, que le vieron y hablaron cuando estuvo presente aquí en la tierra. Como el fuerte de Lutero no era la teología, quería explicarle a Zuinglio la presencia del cuerpo de Cristo en la eucaristía con el siguiente argumento: "Cristo está en todas partes; está en esta mesa, estará mucho más en las especies de la eucaristía", etc.

Naturalmente que tal prueba no era suficiente ni mucho menos para convencer a un erasmista como Zuinglio; además, Lutero, torturado siempre, con miedo del diablo, se preocupaba por saber quién era, si él o Zuinglio, el que estaba influido por el maligno. Sin el diablo de por medio, habrían coincidido en un punto tan impor-

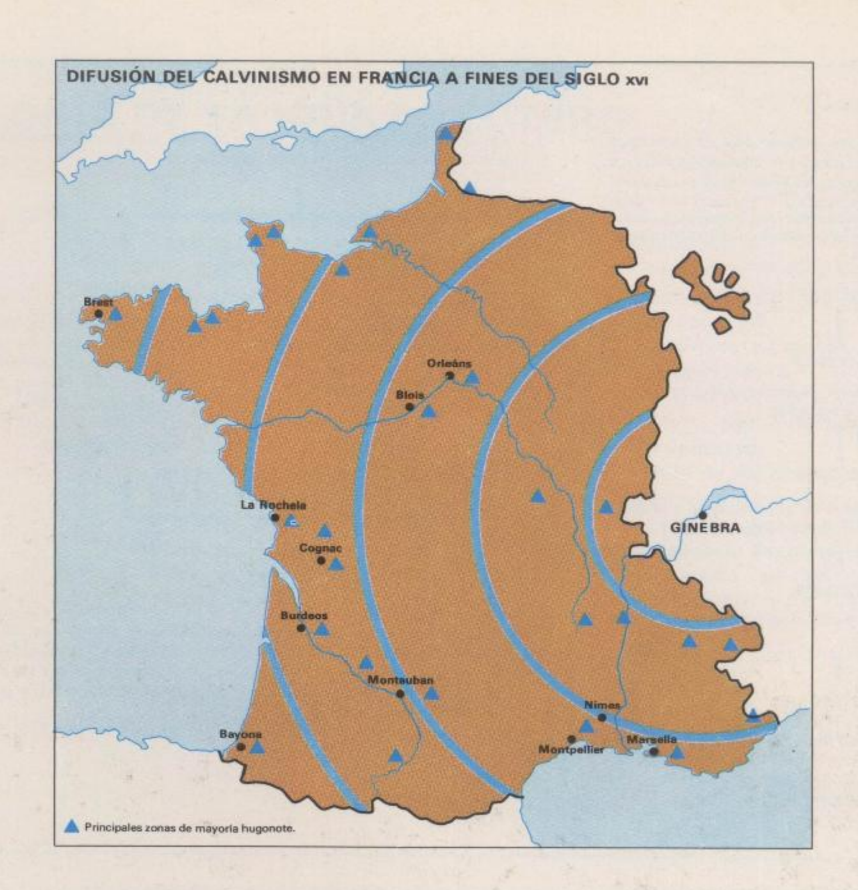
tante como el de la eucaristía; no podía ser de otro modo, según Lutero.

El coloquio de Marburgo acabó firmando los reunidos su conformidad en catorce puntos, de los quince debatidos; el único en que disintieron fue el de la transubstanciación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Los demás incluyen, en términos generales, todo el contenido de la teología protestante; ésta, que todavía es la fe de una parte de la cristiandad, puede resumirse como sigue:

El cristiano nace con la mancha del pecado de Adán y, así manchado como se halla, no es digno de la gloria del Cielo. Para hacerlo limpio, pues, Jesús hubo de morir en la cruz y con su sangre lo dejó *más blanco que un cordero*. Por su parte, el cristiano no tiene más que creer en este misterio (creer que la sangre de Jesús es la única cosa que puede redimirle). Las buenas obras (como, por ejemplo, la caridad, la mortificación, la penitencia, el ayuno, etc.) son un resultado de la fe, pero no pueden ayudarnos en modo alguno a conseguir la gracia de la limpieza del alma. Para los protestantes de todos los matices, la salvación es *gratuita;* tal es la palabra que usan a cada momento.

Además, Lutero y todos los protestantes insisten en que, tanto la fe como la gracia, son dones que obtiene el creyente directamente de su Salvador, sin intermediarios de tipo sacerdotal. Las jerarquías eclesiásticas, los pastores, los diáconos y hasta los obispos –que muchas sectas protestantes han conservado– son necesarias para el servicio disciplinario de la Iglesia, pero en modo alguno para conducir las almas ante el trono de Dios.

Siendo la Iglesia el cuerpo de Cristo, como dijo san Pablo, cuerpo formado por la agregación de todos los fieles, valdrá tanto, en cosas de fe, un remendón como el papa, según la opinión de Lutero. Este remendón, lo mismo que el papa, recibiría inspiración directamente de Dios y, a lo más, de la Sagrada Escritura. Y aquí está probablemente la capital diferencia entre protestantes y católicos. Lutero simplificó el problema de la revelación reduciéndola a la Biblia. La palabra de Dios, para los protestantes, se reduce al Antiguo y al Nuevo Testamento. Para el Antiguo Testamento los protestantes aceptan sólo como canónicos, esto es, libros santos, aquellos de la Biblia que estaban incluidos en la traducción griega llamada *de los Setenta,* aunque no sepamos quiénes fueron estos setenta ni por qué escogieron tales libros. En cuanto a la revelación posterior, o sea el Nuevo Testamento, los protestantes aceptaron sólo los escritos de los discípulos que vieron u oyeron a Jesús



CRONOLOGIA DE JUAN CALVINO

1509	Nace en Noyon (Picardía), el 10 de julio. Es hijo de Charles de Huguest, procurador del Capítulo de la catedral.
1523	Destinado a la carrera eclesiástica, estudia teología en el colegio La Marche de París. Formación escolástica.
1529	Estudia derecho en Orleáns y Bourges. Aprende griego con Melchor Wolmar, luterano convencido.
1531	Su padre, acusado de malversación de fondos por el obispo de Noyon, muere excomulgado.
1532	Primera obra: un comentario del "De clementia", de Séneca, tratado humanista.
1533	Primeras actividades como **convertido:** prefacio a la traducción francesa de la Biblia, hecha por su primo Robert Olivier, protestante.
1534	Huye de París a causa de sus ideas. Viaja por Francia.
1535-1536	Se exilia de su patria y se instala en Basilea. Primera versión de la **Institutio religionis cristianae** o sistema de dogmática de Calvino.
1536-1537	Instalado en Ginebra, organiza con Farel la Iglesia local. Su poder es indiscutible.
1538-1541	Desterrado de Ginebra por un cambio político, vive en Estrasburgo dedicado a la predicación y la enseñanza.
1539-1541	Asiste, con Bucero y Melanchthon, a los coloquios organizados por Carlos V en Ratisbona para acabar con el cisma. Postura escéptica.
1541	Comienza en Ginebra la organización de la Iglesia. **Ordenanzas eclesiásticas,** código legal y moral que hace aceptar por el Consejo ginebrino.
1549	Unión entre Calvino y los partidarios de Zuinglio sobre la doctrina de la comunión: **Consensus Tigurinus.**
1559	Sínodo general de los calvinistas franceses en París. Constitución del calvinismo francés. **Confessio gallicana,** según el modelo ginebrino.
1561	El **Catecismo de Heidelberg** extiende la confesión calvinista al Palatinado.
1564	Muere en Ginebra (27 de mayo).

IDEAS RELIGIOSAS DEL SIGLO XVI. III. CALVINO

IGLESIA

Recogiendo la enseñanza de los últimos años de Lutero y la experiencia de otros reformadores, Calvino organiza una Iglesia como institución visible, con su dogma, su disciplina y su jerarquía, a la que todo cristiano pertenece obligatoriamente.

DIACONOS

Administran el dinero que la comunidad destina a limosnas.

PASTORES

Encargados de la predicación y la administración de los sacramentos.

DOCTORES

Expertos en teología, formarán a los pastores.

CONSISTORIO

Asamblea de pastores y de 12 ancianos laicos que tiene por misión vigilar que la vida de los fieles se ajuste a las normas evangélicas.

DIOS

Un Dios radicalmente alejado del mundo, sólo conocido parcialmente por la Revelación que ha dado de sí mismo.

FE

Al Dios revelado no puede alcanzársele con la luz de la razón. El camino hacia Dios es la Revelación y a ésta se llega por la fe, don gratuito de Dios.

PECADO ORIGINAL

El pecado de Adán, falta colectiva de la humanidad, ha hecho perder al ser humano los dones sobrenaturales: la fe segura, la honradez, la inclinación al bien. Por el pecado original, todos los hombres están condenados.

PREDESTINACIÓN

La corrupción humana y la fe como don gratuito llevan a la idea de la predestinación: la salvación se concede a unos elegidos. Dios sabe desde el principio quiénes van a alcanzar la gloria y quiénes van a ser condenados. El don de la gracia es irresistible y no puede ser rechazado. Quien ha sido elegido recibe además la perseverancia y no puede apartarse del decreto divino.

SEPARACION DEL CATOLICISMO

La Escritura es el único mensaje de Dios. Fuera de ella no hay autoridad, ni papa, ni tradición.

NEGACION DEL PROFETISMO

Todo ha sido dicho en la Escritura. Dios no comunica su espíritu a ningún hombre. Falsedad del iluminismo.

CONCEPCION DEL SACRAMENTO

Los sacramentos, ayuda y sostén de la fe, no son meros símbolos, pero no devuelven el estado de gracia.



en persona; esto es, los cuatro Evangelios, las Epístolas, incluyendo las de san Pablo (quien vagamente dice que conoció a Jesús antes de su visión en el camino de Damasco), y el Apocalipsis, atribuido a san Juan, el discípulo amado.

Es sorprendente que Lutero y todos los demás protestantes, que tanta importancia dan al *cuerpo de Cristo,* o sea la Iglesia, sostengan que este cuerpo es mudo y que la Iglesia no ha podido desarrollar esta revelación después de la muerte del autor del Apocalipsis. Algunos concilios erraron –Lutero lo afirmó bien categóricamente en Worms–, los Santos Padres se contradicen y se combaten unos a otros. Según los protestantes, su lectura puede ser edificante, mas no pueden tenerse por testimonio de la tra-

Johannes Ecolampadius, según grabado de Gaspar Bouttats (Museo de Arte Moderno, sección de grabados, Barcelona). Este reformista suizo, considerado como el Melanchthon de la Confederación, tomó parte en el coloquio de Marburgo. Publicó, sobre la Eucaristía, "De genuina verborum Domini: Hoc est corpus meum, juxta vetustissimos auctores, expositione liber" (1525) y dejó sin terminar unos comentarios sobre la Biblia.

dición como fuente de la revelación divina, porque de ésta es fuente única la Escritura.

Como consecuencia de estos puntos capitales, se desprenden varios corolarios: 1.º Si la salvación proviene únicamente de la gracia de Dios, éste debe predestinar de antemano cada alma al cielo o al infierno. Es casi inútil luchar con la mortificación y las buenas obras contra el mal que está dentro de nosotros. 2.º La voluntad y los designios de Dios se hallan de manifiesto en la Biblia, libro santo sin error ni omisión, el mejor don que ha hecho Dios al hombre, con la excepción de su Hijo amado. Sin embargo, los protestantes no han llegado al punto de creer que el texto de la Biblia sea eterno e increado, como han hecho los mahometanos con el Corán. 3.º Las verdades de la revelación, o sean las contenidas en la Biblia, pueden ser comprendidas e interpre-

LUTERO Y LA GUERRA DE LOS CAMPESINOS

La actitud de Lutero ante las revueltas campesinas de 1525 es uno de los episodios más controvertidos de su vida y que le han valido ataques más duros por parte de sus enemigos. "Debemos condenar la represión feudal de 1525 sin abrumar por ello con nuestros reproches a Lutero", ha dicho uno de los apologistas modernos del reformador, pero dadas las circunstancias es inevitable implicarle directamente en el gran drama que tuvo lugar en este año.

En 1524, *der arm Mann*, "el pobre hombre", como solía llamarse en Alemania a los campesinos, se levanta una vez más en armas en un intento desesperado para sacudirse la opresión de los señores feudales, ahora con una serie de reivindicaciones de justicia canalizadas por exaltados pastores como Tomás Müntzer; Müntzer y el pequeño grupo de iluminados que le seguían predicaban una doctrina mística, de revelación interior por el Espíritu, que iba mucho más lejos que la reforma introducida por Lutero, y unían a estas ideas religiosas unas revolucionarias concepciones sociales: como condición previa para el triunfo del Evangelio se daba la liberación de todas las cargas (impuestos, diezmos, prestaciones personales, etc.) que pesaban sobre el miserable y exasperado campesinado alemán. Este principio de libertad cristiana aplicado a unas situaciones sociales concretas suscita un gran entusiasmo entre las masas, y tras el fracaso de la revuelta de 1524, a comienzos del año siguiente las bandas armadas crecen en número, se les unen artesanos de las ciudades, monjes exclaustrados, clérigos, y la rebelión y el pillaje se propagan por varias regiones de Alemania.

En febrero de 1525 los campesinos de Suabia se justifican en un escrito titulado *Quejas y agravios de los campesinos redactados en doce artículos;* afirman que se rebelan no contra el Evangelio, sino contra la tiranía de los señores feudales, reclaman la abolición de los siervos, la moderación de las prestaciones personales, la libre elección de sus pastores, mejoras en la administración de la justicia, etc., en un programa, en fin de cuentas, considerablemente moderado. Los rebeldes piden la ayuda de Lutero y, por su parte, los grandes señores le acusan de ser el responsable de la sublevación, y el reformador se verá obligado a pronunciarse mientras la revuelta crece en amplitud y se hace cada vez más sangrienta.

En abril de 1525 publica su *Exhortación a la paz acerca de los doce artículos de los campesinos de Suabia,* cuyo propósito es calmar los ánimos sin dar la razón a ninguna de las dos partes. Empieza atacando duramente a los señores: "Sólo vosotros, príncipes y señores, sois los culpables de estas sublevaciones y estas calamidades... En vuestros dominios no hacéis más que exprimir y despellejar para saciar vuestro orgullo y vuestro lujo, hasta tal punto que el pobre pueblo ya no puede seguir soportándoos... Dios ha permitido que las cosas llegaran a un punto tal que nadie quiere ni puede seguir soportando vuestra tiranía. Cambiad, pues, de proceder y ceded a su Palabra. Si no lo hacéis de buen grado, os obligarán a ello por la violencia. Si no son los campesinos los que os fuercen a cambiar, otros lo harán. Aunque los exterminarais a todos, apenas hubieran muerto, Dios os suscitaría otros enemigos... Porque no son los campesinos los que se rebelan contra vosotros; es Dios mismo quien se levanta contra vuestra crueldad...".

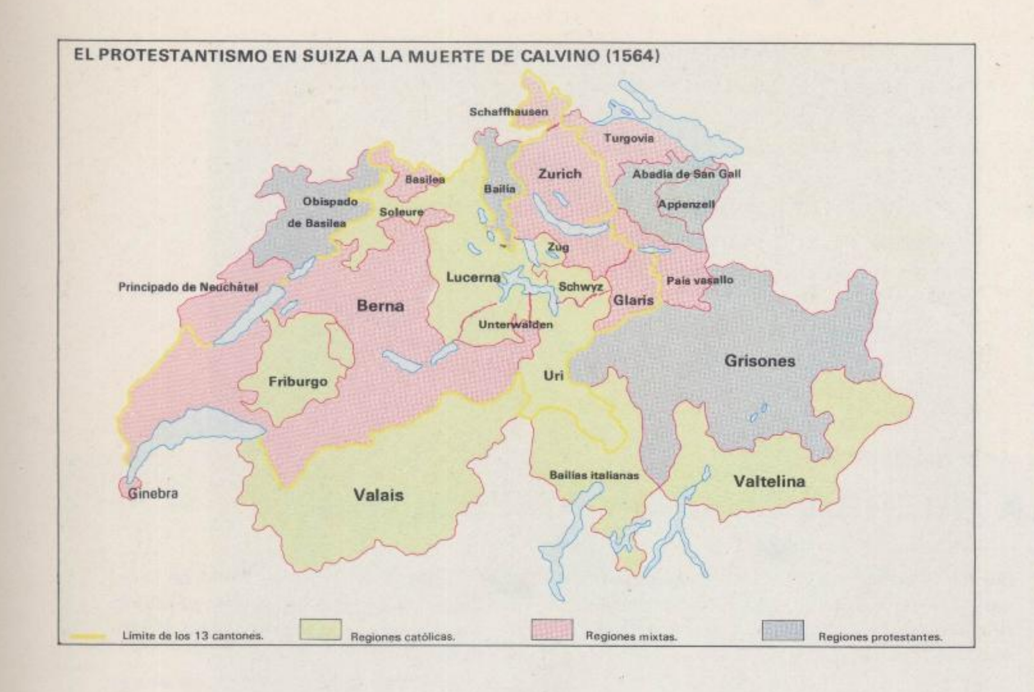
A los sublevados les recomienda docilidad y resignación: "No queréis soportar que os maltraten y que abusen de vosotros; reclamáis la libertad, la justicia, los bienes; pero Cristo ordena no resistir al que nos causa un mal, ceder siempre, sufrir, dejar que nos lo arrebaten todo. Si no queréis este derecho, no adoptéis tampoco el título de cristianos. Honraos con el recuerdo de otro maestro que os convenga más, de lo contrario el propio Jesucristo os arrancará este nombre que es demasiado pesado para vuestros hombros".

A unos y a otros les recomienda que traten de llegar a un acuerdo cediendo cada cual por su parte: "Señores, humillad un poco vuestro orgullo, suavizad vuestra tiranía, a fin de que las pobres gentes tengan un poco de aire y de espacio para vivir. Campesinos, dejaos aconsejar, abandonad algunos de vuestros artículos que van demasiado lejos, que exigen demasiado... Y si os negáis a seguir mis consejos, ¡que se haga la voluntad de Dios! Soy inocente de vuestros bienes perdidos, de vuestra sangre derramada, de la pérdida de vuestras almas".

Estas recomendaciones caen en el vacío, los señores no le hacen el menor caso y, mientras, las cuadrillas de campesinos saquean regiones enteras y en alguna ocasión llegan incluso a poner en peligro la propia vida de Lutero, quien es objeto de burlas y escarnios por parte de las turbas sublevadas. A medida que el conflicto se agrava, Lutero cree ver en un futuro próximo a Europa entera sumida en una anarquía en la que va a desaparecer toda la obra de la Reforma. Y por fin se decide a tomar partido en la contienda, redactando el violentísimo texto *Contra los campesinos criminales y ladrones,* que abunda en frases de una inusitada ferocidad: "Al perro rabioso se le persigue y se le da muerte; de lo contrario, es él el que os mata y a todo el país con vosotros. ¡Qué horror! ¡Amparan sus crímenes bajo el manto del Evangelio! Que la autoridad cumpla con su deber. Allí donde el campesino no quiera atenerse a razones, que desenvaine la espada y que le dé muerte. Todo príncipe será el servidor de Dios. El tiempo de la misericordia ha pasado, ahora es el tiempo de la espada y de la cólera. ¡Qué tiempos más extraños éstos en los que un príncipe puede ganarse el cielo derramando sangre, como otros lo ganan con sus plegarias!".

El ejército rebelde no tardó en ser derrotado y Müntzer fue hecho prisionero y murió ajusticiado; luego, la represión fue durísima, y el número de sus víctimas se ha estimado aproximadamente en cien mil muertos. Lutero, horrorizado, interviene de nuevo para pedir que "la misericordia triunfe sobre la justicia"; "recordad que no ha sido la sabiduría de los hombres, sino la gracia de Dios la que ha sofocado esta sedición. Seamos, pues, misericordiosos para con estas pobres gentes. Hay señores que se comportan con ellos con una crueldad tal que diríase que sólo piensan en provocar la cólera de Dios y en suscitar nuevas revueltas".

C. P.



tadas, sin auxilio ninguno, por cualquier cristiano, inspirado por Dios. No se requieren concilios, ni pontífices, ni Iglesia. 4.º Una vez *salvado,* esto es, redimido por su fe en el poder de la sangre de Cristo, el cristiano casi no puede perderse, y no hay necesidad de purgatorio.

Esta es, en sustancia, la teología protestante; el lector creerá que es impropio de un libro como el nuestro dedicar varias páginas a exponer otra vez el misterio del pecado y la redención, pero estas *pequeñeces teológicas* hicieron correr ríos de sangre. Europa se vio devastada por interminables guerras de religión, en las que lucharon los protestantes por mantener su libertad de conciencia, y los católicos en defensa de la ortodoxia y de la autoridad eclesiástica.

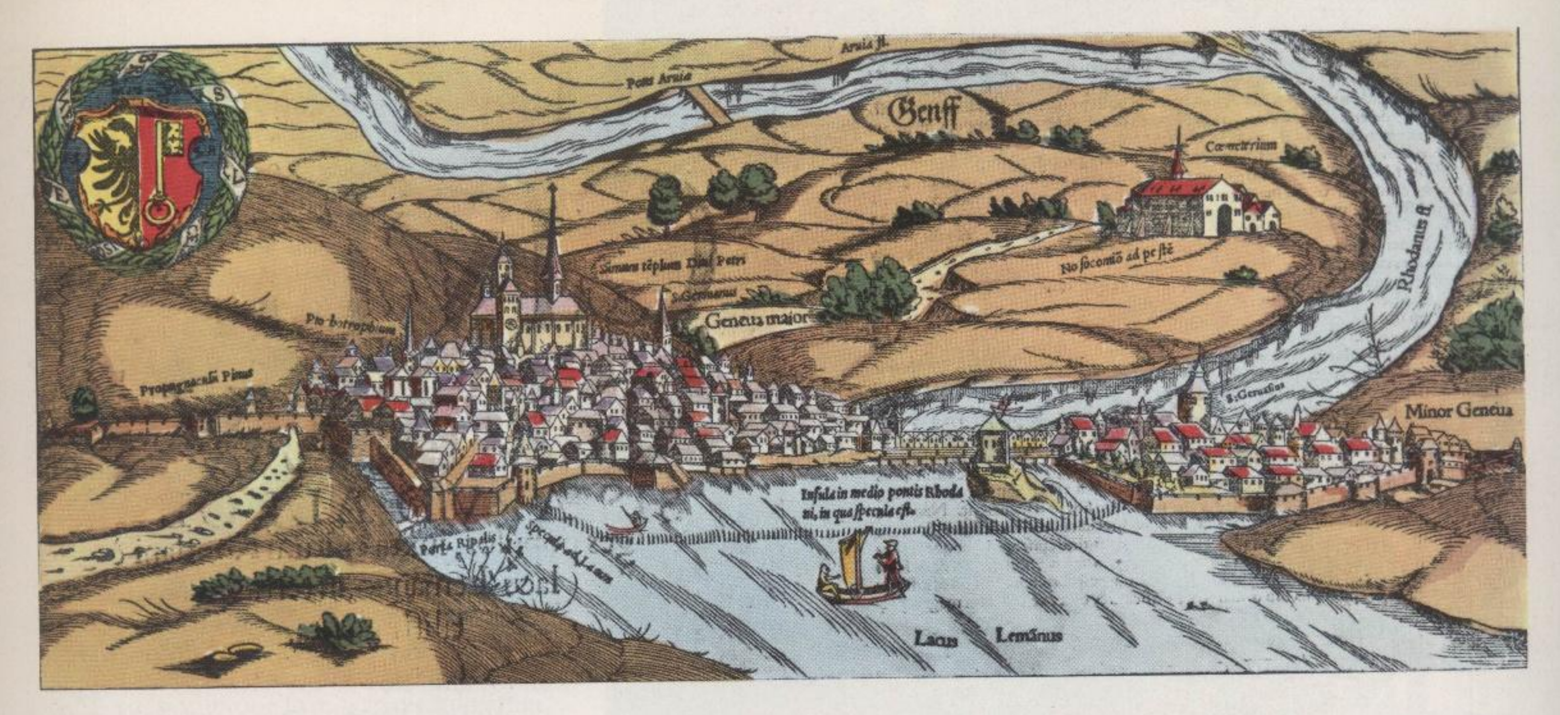
También algunos protestantes creyeron que su deber era imponer *su verdad* a la fuerza, y esta fase de la Reforma está representada por Calvino y el grupo de Ginebra. Calvino era francés y pertenecía ya a la segunda generación de la Reforma. Había nacido el año 1509 en Noyon, de Picardía, de una familia acomodada y muy religiosa. Relacionado con las mejores familias de su país, el padre de Calvino procuró darle una educación muy esmerada y buenos modales, que contrastaban grandemente con las rudas maneras de Lutero.

En París, el joven Calvino tuvo su primer contacto con las ideas de la Reforma, que empezaban a infiltrarse en las aulas de la Sorbona. Calvino estuvo en París desde los catorce a los diecinueve años; de allí su padre hubo de enviarle a Orleáns para que estudiara derecho. La muerte de su padre, en 1531, dejó a Calvino en libertad para regresar a París y continuar su estudio favorito, que no era otro que la teología. Allí publicó su primer libro, un comentario, erudito sí, pero nada más, sobre el tratado de Séneca *De Clementia*.

Parece que fue por aquella época, esto es, durante la segunda estancia de Calvino en París, cuando se verificó su conversión, o *salvación*. Ya hemos visto cuán importante es esta crisis para el alma cristiana según la teología protestante. La sacudida espiritual que produce en nuestra alma el reconocimiento del pecado original y la fe que nos alienta de habernos limpiado de él la sangre del Señor son como el bautismo para el católico, indispensable para la salvación. Calvino habló siempre de sí mismo con una reserva



Juan Calvino, por un pintor anónimo del siglo XVI (Musée Historique de la Réformation, Ginebra).



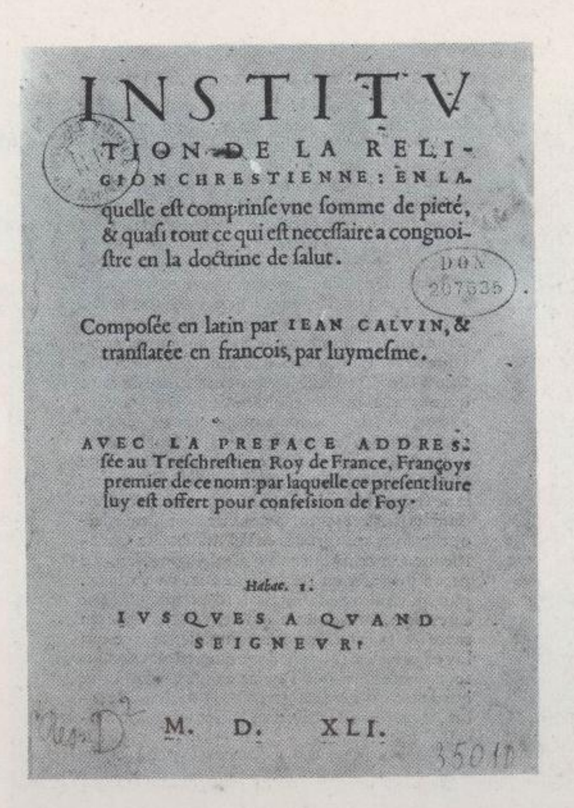
Ginebra en el siglo XV (grabado conservado en la Biblioteca Pública de Ginebra). Calvino, al tener que emigrar de Francia, halló refugio en esta ciudad y allí inició sus predicaciones.

aristocrática; no nos ha explicado los detalles de esta metamorfosis del pecador en cristiano; pero en el prólogo de su *Comentario a los Salmos,* publicado mucho después, habla de *una conversión repentina* y dice que ésta se produjo después de haber estudiado derecho para satisfacer los deseos de su padre.

Ciertamente fue en París, y ya por esta época, cuando Calvino compuso y publicó su obra magna: *Institución de la Religión Cristiana,* primer tratado sistemático de teología protestante. Apenas tenía veintiséis años. El libro lleva esta dedicatoria: *A Su Graciosa Majestad el Rey de Francia, su soberano, Juan Calvino desea paz y salvación en Cristo*. Extraña dedicatoria, puesto que Francisco I no era amigo de los protestantes. Por eso el autor dice que "este tratado contiene un sumario de la verdadera doctrina, que, según algunos, merece ser castigada con prisión, destierro y hoguera y ser exterminada de la faz de la tierra".

La *Institución de la Religión Cristiana,* de Calvino, es, en realidad, un comentario protestante del credo de los apóstoles. Hállase dividida en cuatro partes: una está dedicada al "Dios Padre Todopoderoso, creador de cielos y tierra"; otra al Hijo y a la Redención; otra al Espíritu Santo y la Revelación, y otra, la cuarta, a la Iglesia universal y su organización. La *Institución* fue publicada en 1536 en latín, pero el mismo Calvino la tradujo más tarde en un admirable estilo francés, para "beneficio de sus compatriotas".

La *Institución* obligó a su autor a emigrar de Francia y entonces hubo de encontrar refugio en Ginebra. Allí había cundido ya la rebeldía protestante; otro francés, Guillaume Farel, empezaba a predicar la causa de la Reforma. Todo lo que significaba rebeldía contra los poderes eclesiásticos debía encontrar en Ginebra buena acogida, puesto que era una ciudad episcopal y el obispo su príncipe o soberano. Sus atribuciones estaban sólo fiscalizadas por un gobernador de la fortaleza, que la retenía en nombre del duque de Saboya, y por un consejo de burgueses, celosos de sus fueros. Las libertades



INSTITV
TION DE LA RELI-
GION CHRESTIENNE: EN LA-
quelle est comprinse vne somme de pieté,
& quasi tout ce qui est necessaire a congnoi-
stre en la doctrine de salut.

Composée en latin par IEAN CALVIN, &
translatée en francois, par luymesme.

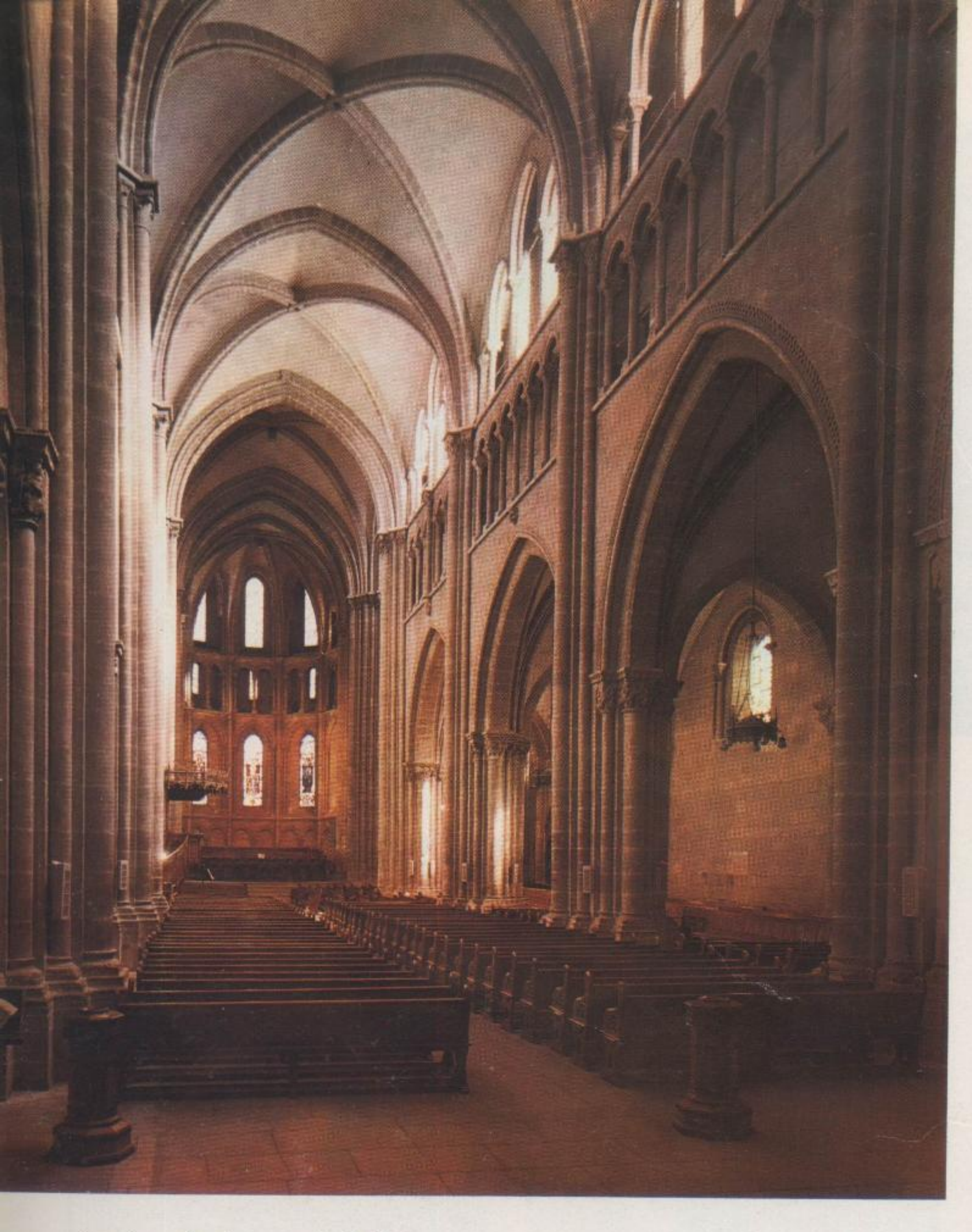
AVEC LA PREFACE ADDRES-
sée au Treschrestien Roy de France, Françoys
premier de ce nom: par laquelle ce present liure
luy est offert pour confession de Foy.

Habac. 1.

IVSQVES A QVAND
SEIGNEVR?

M. D. XLI.

Portada de la "Institución de la religión cristiana", la fundamental obra de Calvino, escrita primero en latín y después traducida al francés por él mismo (Biblioteca Nacional, París).



municipales se habían conseguido gracias a las diferencias entre los obispos y los duques de Saboya, pero esto había también dividido a los ciudadanos en partidarios del obispo y partidarios del Consejo municipal. Al predicarse la Reforma, la división se hizo más profunda; a los del obispo se les llamaba *mamelucos*, o esclavos, y los que se habían juramentado para defender las libertades municipales eran los *eidgenossen*. Esta palabra tiene larga tradición en la Suiza alemana: Guillermo Tell y sus amigos eran también *eidgenossen*, o juramentados. Como en Ginebra se hablaba francés, se pronunció *eidguenots*, y de aquí parece que proviene el nombre de *huguenots* (hugonotes) que se dio a los protestantes franceses.

Resumiendo nuestro relato, diremos que Calvino comenzó a predicar en Ginebra como un desconocido. Farel le protegía, y en los anuncios de los sermones que se predicaron en la catedral por el año 1536 aparecen *Magister Gulielmus Fareilus* y otro, que es Calvino, pero al que se llama sólo *ille Gallus*, o *aquel francés*. Pronto aprendieron a conocerle. Las imágenes de la catedral fueron destruidas y la misa abolida, aunque Calvino insistió en que debía celebrarse la Santa Cena por lo menos una vez a la semana. ¿No había dicho el Señor: "Haced esto en memoria mía"? ¿No lo había repetido san Pablo? Partiendo en común el pan y bebiendo el vino, los fieles se hacían partícipes no sólo del cuerpo y la sangre del Cristo, sino también de su muerte, de su espíritu, de sus enseñanzas y de sus benefi-

Interior de la catedral de Ginebra, despojada de imágenes, altares y muebles litúrgicos después de las predicaciones de Calvino.

PROBLEMAS COMUNES A LAS DISTINTAS CONFESIONES RELIGIOSAS DEL SIGLO XVI

RESTAURACION DE LA TEOLOGIA

Para evitar disensiones cismáticas y aclarar la posición "ortodoxa", las Iglesias se entregan a la formulación de sus dogmas.

Concilio de Trento (1563)
Libro de la Concordia (1580)
Credo Anglicano (1563)
Sínodo de Dordrecht (1619)

SACERDOCIO

Aunque parten de concepciones distintas del papel del sacerdote en la Iglesia, todas las confesiones acometen idénticos problemas: formación del sacerdote, disciplina, etc.

Institución de seminarios, celibato sacerdotal, organización de la jerarquía (Trento). "Academia" de Ginebra para pastores calvinistas, Consistorio y Ordenanzas legales.

RELACIONES IGLESIA-ESTADO

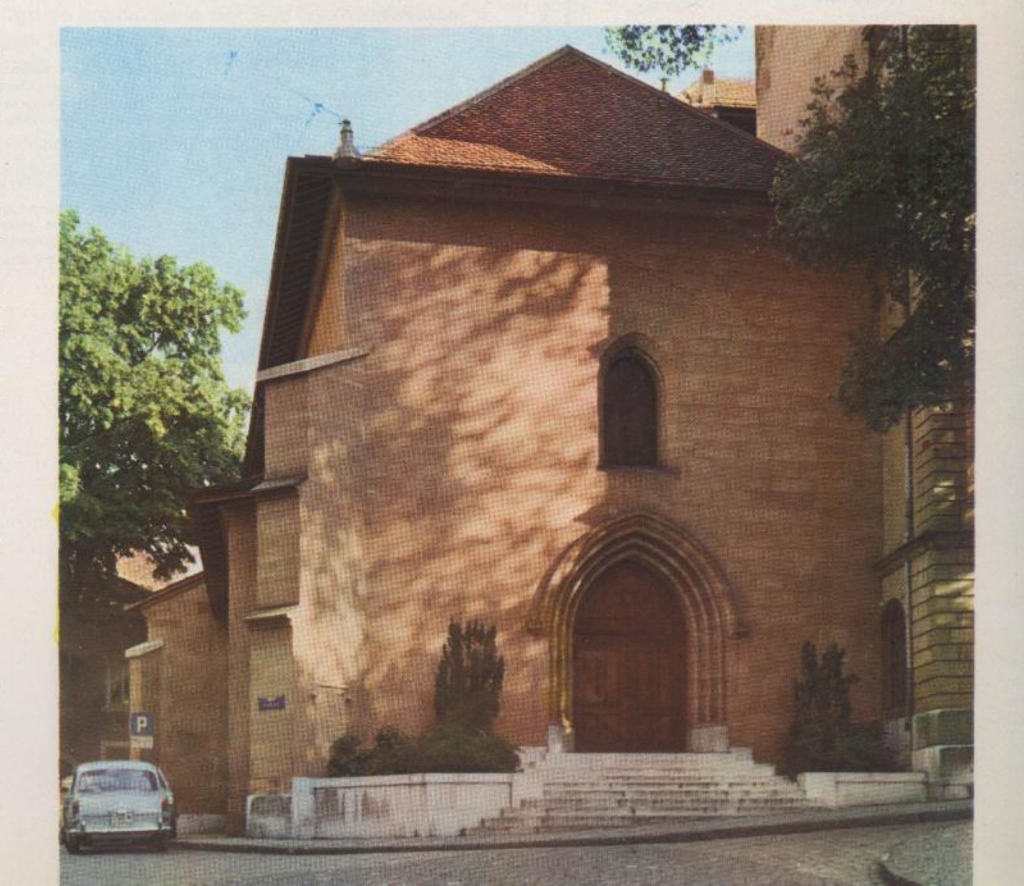
Frente a la solución de Lutero (sometimiento de la Iglesia al Estado), los calvinistas, los presbiterianos y los católicos tratan de recobrar la autonomía religiosa.

Derecho de excomunión reservado al Consistorio (calvinistas).
Estructura democrática y antiestatal de la Iglesia (Knox).
Partido ultramontano (católicos).

Juan de Leiden, por Gaspar Bouttats (Museo de Arte Moderno, sección grabados, Barcelona). Poco después del rompimiento de Lutero con la Iglesia apareció una secta en Suiza que, por creer que el bautismo no debería administrarse antes de que los niños llegaran al uso de razón, recibió el nombre de anabaptista. Su jefe fue Thomas Munzer, que acaudilló una verdadera revolución social, pero fue vencido y decapitado (1525). Años más tarde (1532), el movimiento rebrotó y sus componentes, mandados por Juan de Leiden, ocuparon Münster, donde implantaron la comunidad de bienes y la poligamia. Un ejército imperial sometió a la ciudad y acabó con los anabaptistas.

cios. Pero, por lo que hemos explicado anteriormente, según los principios de la teología protestante, esta participación no podía ocurrir si el comunicante no sentía una fe viva en el acto de la comunión y llevaba una vida desordenada. Calvino insistió, pues, en la necesidad de negar la comunión a los indignos de acercarse a la *Mesa del Señor,* y proponía que, en cada barrio de la ciudad, hubiera una comisión de personas de intachable moralidad que dieran aviso a los pastores de aquellos que vivían en pecado. Todos los habitantes de Ginebra viéronse obligados a jurar en las iglesias un credo apostólico redactado por Calvino. Un sujeto al que se encontró jugando a las cartas fue puesto en la picota; por vestir con lujo extremado se encarceló a varias mujeres; se exponía a los adúlteros a la vergüenza pública y después se los desterraba.

Zuinglio protestó de este proceder de Farel y Calvino, *optimos fratres Gallos,* sobre todo de la excomunión. Dio razones teológicas; además, ¿quién debía excomulgar, y a quién podía excomulgar una Iglesia protestante? Los habitantes de Ginebra también disintieron en este punto de sus pastores, y Farel y Calvino fueron desterrados. No por ello se volvió al catolicismo: por espacio de tres años, del 1538 al 1541, Ginebra creyó subsistir con un protestantismo moderado. Pero los que han sentido la embriaguez del *furor religioso,* aunque sea extraviado o desordenado, ya no pueden contentarse con una vida de simple piedad. Y ésta es la gran gloria de Ginebra, lo que la hace ciudad santa para los protestantes, porque, en lugar de



Exterior del llamado Auditorio de Calvino, en Ginebra.

Théodore de Bèze (cuadro anónimo conservado en el Museo Histórico de Ginebra), el protestante francés que actuó como secretario de Calvino, intervino en el proceso contra Servet y fue director de la Academia fundada en Ginebra por Calvino, a quien sucedió como jefe de la secta.



abandonar su fe reformada, llamó otra vez al reformador, aunque fuera éste un caudillo severo y extremado. Calvino regresó a Ginebra, no ya como había llegado antes a ella, a modo de aventurero protestante, sino para ser el director espiritual de una república cristiana. A su regreso, en 1541, Calvino no tenía más que treinta y dos años; pero ¡qué riqueza de experiencias acumuladas! Durante su destierro de Ginebra había viajado por Alemania y había conocido a Lutero, quien comprendió todo el valer de Calvino, a pesar de sus diferencias acerca de la eucaristía.

Se ha descrito la entrada de Calvino en Ginebra, después del destierro, como un triunfo en el que participaron todos los ciudadanos. No se encuentra rastro de la ceremonia en las crónicas contemporáneas; no se aviene al carácter seco, poco ruidoso, del reformador. En cambio, Calvino compuso unas ordenanzas municipales para Ginebra en las que introdujo algunas de las ideas,

LAS ESCISIONES PROTESTANTES

LUTERO

ILUMINADOS

1525

Lutero: Contra las bandas saqueadoras de los campesinos; ruptura con Münzer; los profetas de Zwickau; anabaptistas; desviaciones socializantes del luteranismo.

ZUINGLIO

1529

Coloquio de Marburgo. Lutero no puede admitir la teoría sacramental de Zuinglio.

CALVINO

1536

MELANCHTHON

1521

Loci communes theologici, exposición sistemática de la teología luterana.

1540

Confessio de Augsburgo. Melanchthon se separa de Lutero en la concepción de la Eucaristía y del valor de la libertad humana.

LUTERANOS PUROS

Seguidores estrictos de Lutero. Universidad de Jena.

FILIPISTAS

Partidarios del luteranismo de Melanchthon. Universidad de Wittenberg.

1580 LIBRO DE CONCORDIA

Exposición de la doctrina luterana ortodoxa: condena de Zuinglio, Calvino, anabaptistas y filipistas.

HUMANISTAS CATOLICOS

1525

Lutero: **De servo arbitrio,** ruptura con el humanismo.

1530

Melanchthon presenta en la Dieta de Augsburgo la "Confessio". En 18 artículos se subraya lo que une a católicos y protestantes y se silencian las divergencias.

1539-1541

Coloquio católico-protestante de Ratisbona. Acuerdo entre Contarini, legado papal, y Melanchthon, rechazado por Lutero, Calvino y el papa.

Grupo católico reformista de raíz erasmista patrocinado por Carlos V, partidario de la reconciliación.

TRENTO

CALVINO Y SERVET

El "caso Servet" ha sido la cuestión que ha valido más reproches al reformador de Ginebra, y en la historia de Calvino es un episodio tan polémico y controvertido como el de la actitud de Lutero ante las revueltas campesinas de 1525. ¿Se trató de un acto justo según la escala de valores de la época, de un verdadero crimen legal o simplemente de una consecuencia de las luchas interiores que agitaban a la Ginebra de estos tiempos?

El español Miguel Servet, de origen aragonés, nacido hacia el 1511, tuvo una personalidad tan original y curiosa que el mismísimo Menéndez y Pelayo, implacable debelador de herejes, apenas puede disimular la admiración que le inspira "tan singular personaje", como él dice. "Teólogo reformista, predecesor de la moderna exégesis racionalista, filósofo panteísta, médico, descubridor de la circulación de la sangre, geógrafo, editor de Tolomeo, astrólogo perseguido por la universidad de París, hebraizante y helenista, estudiante vagabundo, controversista incansable, a la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede a la más complicada novela" *(Historia de los heterodoxos españoles)*. Después de un período de formación en España y el sur de Francia, viajó por Italia y Alemania en calidad de secretario del confesor de Carlos V, fray Juan de Quintana, y asistió a la dieta de Augsburgo, donde conoció a Melanchthon. Al parecer, por esta época sus ideas religiosas distaban tanto de los católicos como de los protestantes *(nec cum istis, nec cum illis;* "ni con éstos, ni con aquéllos"), y en 1530 se instaló en la protestante Basilea y se dispuso a poner por escrito sus opiniones.

Inmediatamente chocó con el jefe de la iglesia de esta ciudad, Ecolampadio, quien en una carta a Zuinglio dice del español que es "altanero, orgulloso y disputador"; pero desoyendo todos los consejos de los calvinistas, Servet siguió adelante con su propósito y en 1531 publicaba en la ciudad de Haguenau, en Alsacia, el libro *De Trinitatis Erroribus*, en el que negaba el dogma trinitario. La gran indignación que produjo entre católicos y reformados semejante libro no fue obstáculo para que al año siguiente Servet insistiera en sus tesis con dos diálogos sobre la Trinidad, después de lo cual se vio obligado a abandonar aquellas tierras.

En 1534 se encontraba en París y conocía a Calvino, de allí pasó a Lyon, donde al año siguiente publicaba una erudita edición de Tolomeo, y en 1536 volvía de nuevo a París para seguir estudios de medicina; posteriormente ejerció esta profesión, se ocupó de astrología (por lo cual fue denunciado al Parlamento de París), escribió un tratado de terapéutica, trabajó en las materias más diversas, hasta que en 1540 pasó a ser médico del arzobispado de Vienne, en el Delfinado, donde gozaba de gran prestigio.

Cediendo nuevamente a sus preocupaciones teológicas, Servet inició en 1546 una dura polémica epistolar con Calvino, y en enero de 1553 se atrevía a publicar clandestinamente en la misma Vienne el *Christianismi restitutio*, firmado tan sólo con sus iniciales. La obra (uno de cuyos borradores había enviado Servet a Calvino años atrás) atacaba por igual a católicos y reformados y en ella se decía que tanto unos como otros habían falseado la doctrina del cristianismo primitivo. En Ginebra se identificó inmediatamente al autor del libro y Calvino le denunció al arzobispo de Vienne, quien hizo encarcelar al español. Poco después Servet lograba huir de la prisión y cuando se dirigía a Italia para embarcar allí rumbo a España, cometió la imprudencia de pasar por Ginebra, donde fue reconocido y detenido el 13 de agosto de 1553.

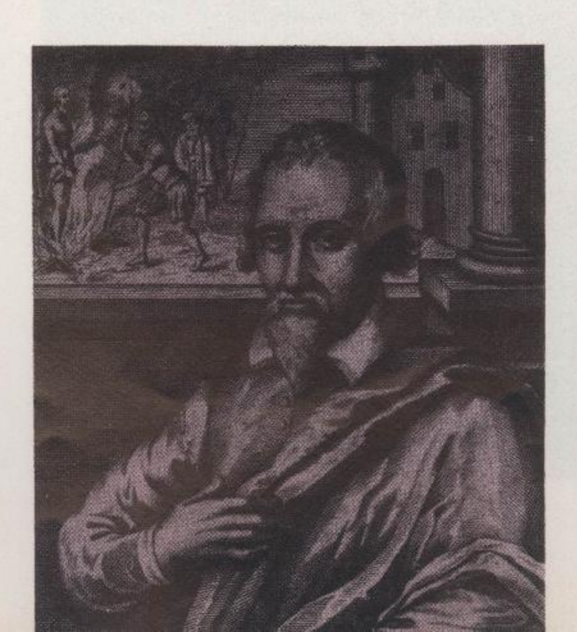
En el proceso que se le formó por hereje y blasfemo influyó la pugna interna que oponía los partidarios de Calvino a los del grupo capitaneado por Ami Perrin, síndico de la ciudad, quien representaba la oposición a las pretensiones de poder absoluto y a la intransigente rigidez de los calvinistas. Posiblemente Perrin y los suyos tenían interés en demostrar que Calvino no era el único defensor de la ortodoxia y ello les movió a rivalizar en celo acusando a Servet, pero en todo caso la situación del español no podía ser peor dada la mentalidad de la época, que consideraba al hereje como al más nefando y peligroso de los criminales.

Servet se negó repetidamente a retractarse y en sus discusiones con Calvino puso a éste fuera de sí, sin dejar por ello de despertar cierta simpatía en la ciudad por la entereza de su actitud y el brío de su argumentación. Las restantes iglesias suizas fueron consultadas acerca de la cuestión y el 19 de octubre llegó su respuesta, plenamente favorable a las decisiones de Calvino; no obstante, la discusión acerca de la sentencia duró aún tres días más, constituyendo una nueva batalla entre el partido de los "libertinos" –el de Perrin, que ahora defendía a Servet– y el de los "clericales". Finalmente estos últimos impusieron su parecer el día 26 de octubre, y el español fue condenado a morir en la hoguera. La sentencia se ejecutó al día siguiente y Miguel Servet fue quemado junto con un ejemplar del *Christianismi restitutio*.

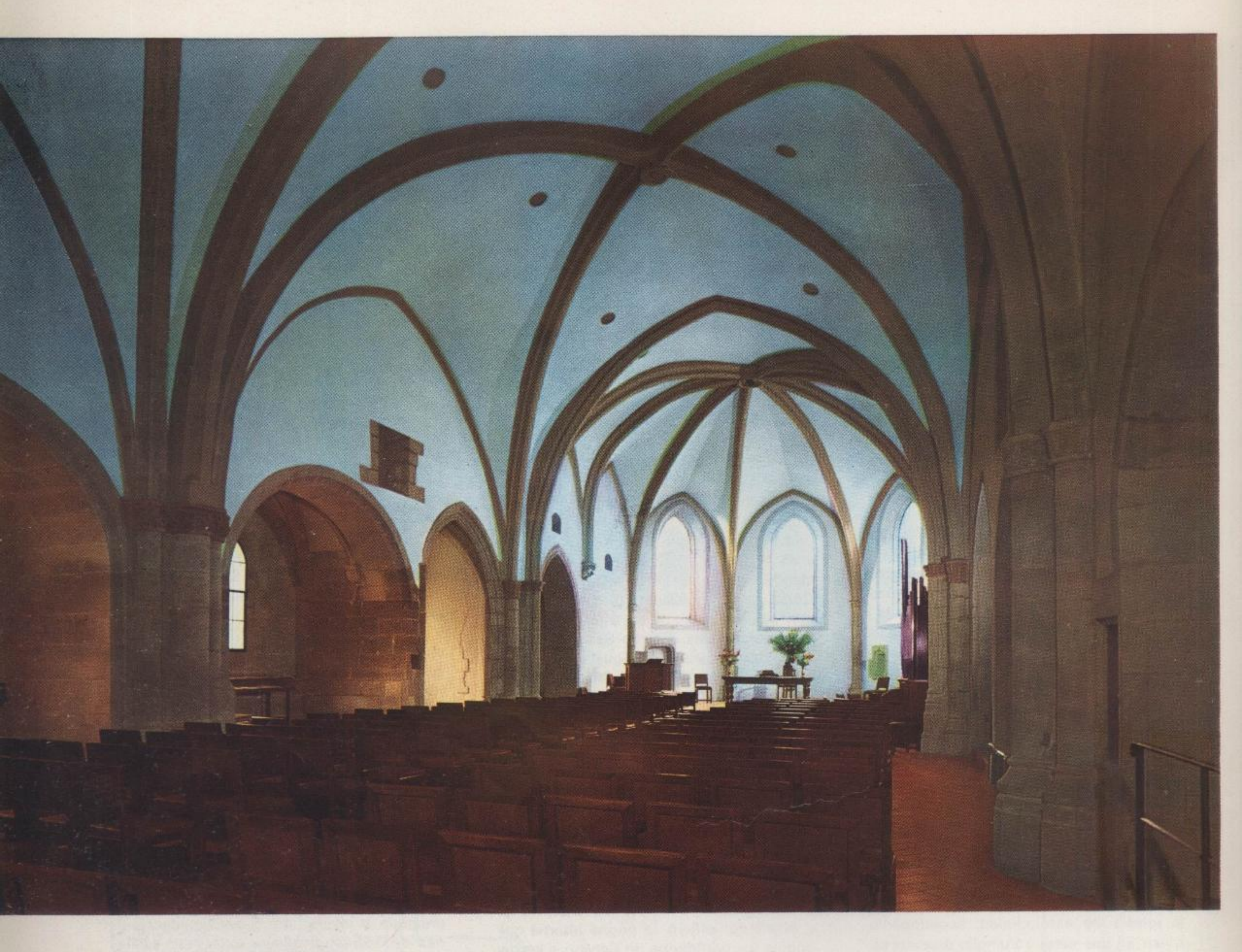
Un año más tarde, en 1554, Calvino creyó necesario justificarse escribiendo un tratado que publicó simultáneamente en francés y en latín, *Declaración para el mantenimiento de la verdadera fe*, donde refuta el antitrinitarismo de Servet y se declara decidido partidario de la tesis de que los herejes merecen la pena capital. Parece indudable que el reformador ginebrino había obrado de acuerdo con su conciencia, pero las consecuencias políticas de tan resonante proceso fueron muy favorables para él: cuando su posición en la ciudad se veía seriamente amenazada por los "libertinos", el caso Servet le dio prestigio y le permitió ganar las elecciones de 1554; un año después fracasaba un golpe de fuerza de los "libertinos", que tenían que huir de la ciudad, y Calvino de este modo se veía libre de sus principales adversarios.

C.P.

no todas, de la *Institución de la Religión Cristiana*. Persistente en sus ideas de disciplina teológica, Calvino llegó al extremo de condenar a Servet a la hoguera. Es ésta, en realidad, una mancha que oscurece todo lo bueno que pudiera haber hecho Calvino. Los protestantes, en un monumento expiatorio que han levantado a Servet en Ginebra, dicen que condenan aquel error de Calvino, *aunque fue el error de su siglo*. Pero ni Lutero ni Zuinglio habían incurrido en tales errores. El proceso de Servet es monstruoso: fue cogido prisionero a pesar de un salvoconducto; Calvino estuvo presente en



Miguel Servet, el español que negaba la Trinidad y había intuido la circulación de la sangre, fue condenado a la hoguera por discrepar en aquel punto de la teoría de Calvino.



Interior del Auditorio de Calvino, en Ginebra.

el juicio; el único crimen de Servet era negar la Trinidad. Servet era español, probablemente aragonés, y se ha hecho famoso por haber sido el primero en aludir a la circulación de la sangre en uno de sus escritos teológicos. Pero nadie se dio cuenta de aquella novedad fisiológica en su tiempo.

Tal vez Miguel Servet hubiera sido también quemado por los católicos. Eran los años en que arreciaban las persecuciones en Francia, y Ginebra era la ciudad de refugio por lo menos para los hugonotes. Vamos a copiar un texto del año 1557; es el relato de un francés escapado de las galeras, a las que había sido condenado sólo por ser protestante: "El domingo inmediato llegamos a la vista de Ginebra y la contemplamos de lejos como los israelitas debieron de mirar la Tierra Prometida. Tanta era nuestra impaciencia para llegar a nuestra Jerusalén que ni aun queríamos detenernos para almorzar; pero el guía nos dijo que los domingos las puertas de Ginebra no se abrían hasta las cuatro de la tarde, cuando terminaban los oficios divinos". No podemos seguir copiando los detalles del relato: los magistrados de la ciudad salieron a recibir a los fugitivos hugonotes en varios coches, y los burgueses se disputaron el honor de aceptarlos en su casa para darles albergue.

Deseoso de uniformidad y disciplina, Calvino estableció en Ginebra un colegio que vino a ser el primer seminario protestante. De allí salieron pastores de un tipo más intelectual que los reclutados hasta entonces entre frailes exclaustrados y gentes diversas que sentían los efluvios de la revelación.

La empresa de Calvino en Ginebra tuvo una extraña repercusión en Escocia por obra de John Knox; era éste seis años más joven que Calvino, y debía de ofrecer, por sus ma-

neras y educación, un contraste perfecto con el reformador ginebrino. Sin embargo, las almas grandes son todas hermanas, podrán disentir en las cosas pequeñas, pero en el reino del espíritu sienten igualmente. Conocemos poquísimo de los primeros años de Knox. Parece que llegó a recibir órdenes, como clérigo católico, pero en el año 1547, cuando tenía ya treinta y dos años, Knox fue hecho prisionero, en un castillo, con un primer grupo de protestantes escoceses. Los que velaban por el orden, en Escocia, eran entonces los franceses, porque la joven reina era María Estuardo, que vivía en París, por estar casada con el heredero de la corona de Francia.

Los protestantes escoceses fueron enviados a galeras, pese a una capitulación en que se les prometía la libertad. Knox remó como galeote por espacio de diecinueve meses en las galeras de Francia, y sólo fue libertado por la intervención del gobierno inglés, que había comenzado a favorecer a los protestantes de Escocia. Knox predicó cinco años en Inglaterra, hasta que en 1554 marchó a Ginebra para ayudar a Calvino en el gobierno de la república. Knox estuvo hasta 1558 en el continente, quiso ver la obra de Zuinglio –que ya había muerto– en Zurich y viajó por Alemania. Debió de pensar constantemente en su Escocia, pero lo que más impresión le hizo fueron las enseñanzas de Calvino en Ginebra. "Durante el tiempo que fui galeote, lo único que me consolaba era la confianza de que podría predicar el Evangelio en Edimburgo antes de acabar esta vida." Sin embargo, tuvo que esperar bastante tiempo. La reina madre, que actuaba de regente, no se decidió resueltamente ni a favorecer ni a perseguir a los protestantes. En Inglaterra, la reina María perseguía, en cambio, a los reformadores. En estos momentos de espera y de luchas, Knox escribió un muy violento tratado cuyo título rezaba: *Primer trompetazo contra el monstruoso gobierno de las mujeres*.

Por fin, Knox pudo regresar a Escocia y su éxito como predicador fue fulminante. El escribía que la resistencia había sido nula, que su triunfo había sido un milagro, como las murallas de Jericó cayendo al sonido de la trompeta. El bravo escocés se hallaba siempre en acción, predicando o viajando. "De las veinticuatro horas del día no doy más que cuatro a este corpazo mío para que descanse." Un poco por convicción, otro

CRONOLOGIA DE JOHN KNOX

1505	Nace en Giffordgate (Escocia).
1516-1540	Estudia en la universidad de Glasgow. Se ordena sacerdote, pero pronto abandona su ministerio y se dedica a la enseñanza.
1541	Empieza a predicar la Reforma en Escocia.
1547	Detenido por la regente y los franceses, es conducido a Francia, donde permanece dos años. Regreso a Iglaterra.
1554	Como consecuencia de empezar a reinar María Tudor, emigró a Ginebra, donde fue presentado a Calvino. Estancia en Francfort como pastor, llamado por los refugiados ingleses, pero debido a su exagerado puritanismo disgustó a la mayoría de ellos y fue expulsado.
1555-1556	Vuelve a Inglaterra, pero a consecuencia de reanudarse las persecuciones a los reformados, regresa a Ginebra, donde se encarga de la dirección de la congregación inglesa.
1555-1560	En Escocia, regencia de María de Guisa. La nobleza escocesa sediciosa impide la puesta en marcha de una política católica en el país.
1559	La lucha religiosa se acentúa después de la vuelta de Knox. Predica en Perth. Sublevación popular contra la regente.
1560	Obliga al Parlamento a adoptar la confesión de fe que había preparado.
1561	**Libro de la Disciplina,** primera constitución de la Iglesia escocesa por Knox, según modelo calvinista.
1572	Muerte.



John Knox, el reformador escocés que llevó el calvinismo a Gran Bretaña y combatió rudamente a la reina María Estuardo.

poco para oponerse a la influencia francesa, lo positivo es que, hacia el año 1559, la mayoría del pueblo de Escocia se alineaba con los protestantes.

Knox empezó su obra de reformador en Escocia poco antes del regreso de María Estuardo. Esta, joven aún, llegó viuda y sin hijos, y empezó a hacer imprudencias. Como católica francesa, sentía horror por la Reforma. Entonces empezó el duelo a muerte entre estas dos personalidades tan extrañas, la reina y el predicador. Knox se reconocía a sí mismo como intemperante, agresivo, medio salvaje. "Mi ruda vehemencia a algunos parecerá más cólera que celo." El embajador de Inglaterra, que era protestante, escribía a lord Cecil, su primer ministro: "Ya sabéis que no es posible poner freno a la vehemencia de Knox; yo desearía que procediera más gentilmente con la reina, que es una joven sin malicia *(unpersuaded)*". Pero la opinión de Knox acerca de María Estuardo era muy distinta: "Quisiera equivocarme –decía–, pero en todas mis conversaciones con ella, *he espiado* una intención y malicia del todo impropias de su edad". La joven reina se había educado para ser una flor refinada; de muy niña la habían enviado a París y allí aprendió galanterías pecaminosas, vanidades carnales, según decían los protestantes. Knox explicaba de la manera siguiente una de sus entrevistas con María Estuardo: "Ella me dijo: – ¿Y qué tenéis que ver vos con mi segundo casamiento? ¿Quién sois vos en este reino? –Yo, señora –le respondí–, soy un hombre que ha nacido en esta tierra, y por más abyecto que os parezca a vos, y aunque no sea conde, ni lord, ni barón, Dios me ha hecho un miembro importante del estado".

Estampa popular del siglo XVI que representa a los prohombres de la Reforma, cuya luz no puede apagar la Iglesia (Biblioteca Nacional, París).



No es éste el lugar de explicar los episodios de la tragedia personal de la joven reina. Pero podemos añadir que María Estuardo, además de víctima de la Reforma, fue también víctima de lo que Knox llamaba el *monstruoso* régimen de las mujeres: en Inglaterra gobernaba su prima Isabel, y en Francia, la regente Catalina de Médicis. Los protestantes añaden que más suspicaz y felino aún que estas tres mujeres era el rey de España, Felipe II. Y acaso esto diera mayor ventaja al canciller inglés y al reformador de Escocia, que eran a la vez tenaces y hábiles. Por lo menos, Knox pudo organizar sin oposición la Iglesia en Escocia según el modelo calvinista. Los proyectos de la *Confesión de fe,* del Libro de la Disciplina y otros estatutos de la Iglesia reformada se traducían al latín en Escocia y se enviaban a Ginebra para que Calvino pasara sus ojos por el texto antes de ser aprobado. El catecismo de Calvino se tradujo sin variaciones y hubo de servir para instrucción de los nuevos catecúmenos escoceses. Un tercer libro de Calvino, que regulaba el culto y los servicios de la Iglesia de Escocia, llegó a conocerse luego como el *Libro de la Orden de Ginebra*.

Lo más extraordinario todavía es que, cuando en el siglo XIX los anglosajones se repartieron por los cuatro ámbitos de la tierra para establecer las colonias que formaron el Imperio británico, el elemento más influyente en el Canadá, en Australia, en la Nueva Zelanda y hasta en la India fue, con mucho, el escocés. Y así la *Institución de la Religión Cristiana,* de Calvino, que parecía un libro teológico sin trascendencia práctica, gracias al vehemente Knox ha servido para la constitución religiosa de uno de los grupos más importantes de la humanidad.



Anverso de una moneda napolitana acuñada por Carlos V (Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona).

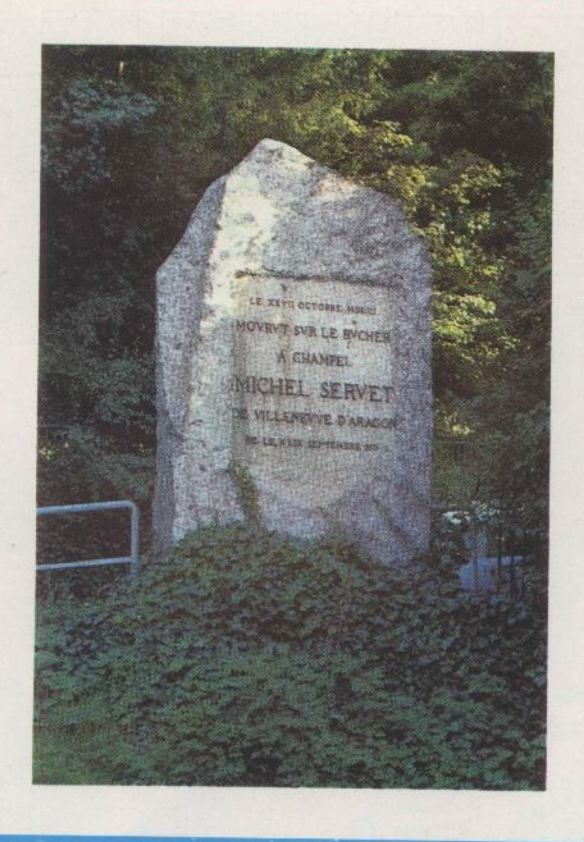
EUROPA OCCIDENTAL DESPUÉS DE LA REFORMA

Católicos.
Luteranos.
Calvinistas.

ESCOCIA (1560)
SUECIA (1527)
DINAMARCA (1536)
INGLATERRA (1534-59) Acta de Supremacía Iglesia anglicana (1689) Tolerancia
Schleswing-Holstein (1542)
Pomerania (1534)
Mecklenburgo (1549)
Holanda
Brandeburgo (1539)
Elba
Rin
Flandes
Hesse (1527)
Sajonia (1539)
Alto Palatinado
Moravia
Wurtenberg (1536)
Danubio
SUIZA
Ginebra (1535)
FRANCIA (1598-1685) Edicto de Nantes

BIBLIOGRAFIA

Benoit, J. D.	*Jean Calvin, la vie, l'homme, la pensée,* Neuilly, 1933.
Bieler, A.	*La pensée économique et sociale de Calvin,* Ginebra, 1959.
Boisset, J.	*Calvin,* París, 1964.
Borgeaud, Ch.	*L'adoption de la Réforme par le peuple de Genève,* Ginebra, 1923.
Bowen, M.	*The life of John Knox,* Londres, 1949.
Courvoisier, J.	*Zwingli,* Ginebra, 1948.
Delumeau, J.	*La Reforma,* Barcelona, 1967.
Rilliet, J.	*Zwingle, le troisième homme de la Réforme,* París, 1959.
Schmidt, A. M.	*Jean Calvin et la tradition calvinienne,* París, 1957.
Walker, R. S.	*John Knox, the history of the Reformation of Religion within the realm of Scotland,* Londres, 1940.



Monolito expiatorio elevado por los calvinistas de Ginebra en el sitio donde fue quemado Miguel Servet.